



JUAN MARTIN PETRUCCI

## Trabajadores de la economía popular: en la búsqueda de nuevas formas de representación

POR RAMIRO COELHO

Docente del Taller Anual de Políticas y Planificación de la Comunicación, Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), magíster en Economía Social, Instituto del Conurbano (UNGS). Coordina el Curso Anual de Comunicación Popular dependiente de la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

El conurbano bonaerense tal vez haya sido uno de los escenarios de mayor visibilidad de la lucha de los sectores populares por el acceso al trabajo desde mediados del siglo XX. A partir de la implementación del plan económico de la última dictadura militar, comenzó un sostenido proceso de aplicación de políticas socioeconómicas neoliberales que desarticuló las tradicionales formas de lucha sindical de una clase trabajadora, acostumbrada a altas tasas de empleo registrado. Las diversas acciones de resistencia colectiva e individual ante la destrucción del empleo fueron constituyendo nuevas formas de organización social en torno al trabajo. A pesar del sostenido crecimiento económico e industrial de los últimos 11 años, este sector de la economía popular/social/solidaria<sup>1</sup> aún no logra gozar de la totalidad de sus derechos laborales, constituye un tercio de la población económicamente activa, que ha alcanzado en los últimos años un creciente nivel de organización social, sindical y política.

Junio de 2014. Es temprano a la mañana. El peaje de la autopista del oeste de acceso a la Ciudad de Buenos Aires ha colapsado como todas las mañanas. Las demoras superan los treinta minutos. Un joven vestido con camisa y corbata escucha dentro de su auto la radio. El informativo de las ocho anuncia que los accesos a la Capital ya han colapsado y que hay demoras en el servicio del ex Ferrocarril Sarmiento. A su lado un camión cargado de carros hechos con hierro soldado y ruedas de bicicleta se dispone a pasar el peaje. Sus dueños ya se encuentran en el barrio de Once esperándolos para cargarlos de materiales que los sectores sociales medios y altos, de la ciudad desechan.

La escena se repite día tras día. Cada mañana millones de trabajadores del conurbano ingresan a la ciudad contribuyendo con su trabajo a su crecimiento económico. Sin embargo, el acceso a dicho trabajo se da en condiciones altamente desiguales. El crecimiento económico promedio de la Argentina de los últimos 11 años<sup>2</sup> a altas tasas y la redistribución de parte de la renta agro industrial hacia políticas de inclusión social y de sustitución de importaciones, no parecen haber logrado incluir aún a un importante número de trabajadores argentinos que, por al menos dos generaciones, ha debido crearse su propio trabajo y "no conoce la vida de la empresa, la fábrica, el taller y ni gozó de un sueldo digno, vacaciones, aguinaldo, obra social ni un sindicato que los proteja de los abusos"<sup>3</sup>. A lo largo de ese tiempo se ha conformado un amplio y heterogéneo colectivo de trabajadores que, ya sea de forma individual, familiar o colectiva producen bienes, ofrecen servicios y venden objetos dentro de la lógica de la economía popular.

### EL GRAN BUENOS AIRES CRECE, EL TRABAJO ASALARIADO TAMBIÉN

Es conocida la relación que tiene el conurbano con el desarrollo industrial del país. Desde principios de la década del '30, comenzaron establecerse los primeros talleres y fábricas en el cordón circundante a la Capital Federal. La vieja ciudad puerto, cuyo crecimiento estuvo económica y culturalmente vinculado al proyecto agro-exportador de la oligarquía terrateniente, ve crecer a sus espaldas un conglomerado suburbano, poblado de trabajadores de frigoríficos, talleres y pequeñas fábricas. Espacios en los que confluirán los inmigrantes eu-

► ropeos, formados en la experiencia del anarco-sindicalismo y el socialismo, con los nuevos migrantes internos provenientes de la Argentina rural y mestiza, sin experiencia sindical y, hasta ese momento, excluidos de la participación política. La política de desarrollo industrial y promoción de los derechos laborales de los dos primeros gobiernos peronistas potenció la participación política y económica de estos sectores sociales. Luego del golpe de Estado de 1955, los sectores populares quedan nuevamente excluidos de la participación política durante dieciocho años. Sin embargo, a pesar de la represión sufrida durante ese período, las estructuras sindicales lograron mantener un relativo poder vinculado al crecimiento constante de la mano de obra asalariada en la Argentina. El conurbano continúa su desordenado crecimiento, gracias a la integración social que genera el trabajo industrial producto de las políticas de corte desarrollista adoptadas partir de 1958<sup>4</sup>.

#### LA DICTADURA MILITAR DE 1976 Y EL COMIENZO DE LA ERA NEOLIBERAL

Dicha relación de poder logró mantenerse hasta mediados de la década del '70. Época en que el sector del capital<sup>5</sup> comienza a experimentar una baja en su tasa de ganancia a nivel global<sup>6</sup>, debido al agotamiento de los recursos tecnológicos, la "carga impositiva" sobre las empresas para sostener el sistema estatal de bienestar y los altos "costos laborales" generados por las políticas de pleno empleo de los países centrales. Paralelamente, la sobreabundancia de capital en el sistema financiero genera procesos especulativos y el desarrollo tecnológico militar impulsa una revolución digital que aumenta la capacidad productiva sin necesidad de gran cantidad de mano de obra y la circulación de divisas de manera virtual a través de redes electrónicas. Aumenta, entonces, el consumo a partir de la diversificación de la producción y se vuelca una gran masa de capital a la especulación financiera. De esta manera se logró aumentar exponencialmente la tasa de ganancia empresarial disminuyendo la demanda de empleo. Este fenómeno facilitó que comenzara a desligarse el crecimiento económico de los países y la tasa de ganancias del sector del capital, de la producción y el trabajo. Esta profundización del conflicto entre trabajo y capital marca el cambio de un modelo de capitalismo ligado a la ciudad como espacio privilegiado para la vida de los sectores sociales vinculados a la actividad industrial, hacia un capitalismo financiero cada vez más localizado en el que los conglomerados urbanos comienzan a sufrir los efectos socioeconómicos (Castells, 2004). La dictadura cívico militar instaurada en la Argentina en 1976 se constituye en el primer brazo ejecutor de esta transformación en la estructura socioeconómica del país, aplicando

#### EL CONURBANO BONAERENSE TAL VEZ HAYA SIDO UNO DE LOS ESCENARIOS DE MAYOR VISIBILIDAD DE LA LUCHA DE LOS SECTORES POPULARES POR EL ACCESO AL TRABAJO DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XX.

políticas neoliberales. El genocidio, la desindustrialización, el endeudamiento de las empresas del Estado y la apertura económica comienzan a hacer mella en el sector asalariado. A partir de ese momento comienza el paulatino crecimiento de la exclusión social (Portantiero, 1999) y, a su vez, el paulatino crecimiento de un variado colectivo de trabajadores que ofrece servicios, trabaja en relación de dependencia sin estar registrado, desarrolla emprendimientos familiares, vende en la vía pública, etcétera. Este heterogéneo colectivo de la economía popular<sup>6</sup> va haciéndose más visible a lo largo de los años. El conurbano continúa creciendo, ahora a la luz de la ciudad de la especulación financiera, los artículos importados y la extranjerización de la economía. En las calles y avenidas de los municipios más industriales comienzan a aparecer galpones vacíos. Sin embargo, los barrios populares continúan creciendo con la llegada de migrantes internos y de países limítrofes, quienes se integran al mercado de trabajo como obreros de la construcción, trabajadoras domésticas<sup>7</sup>, empleados gastronómicos o a través del trabajo por cuenta propia, las changas y la agricultura periurbana.

#### "CON LA DEMOCRACIA SE COME"... MENOS

Con el retorno a la democracia los sectores populares recuperan sus derechos políticos y civiles. No obstante, a medida que avanza la década del '80, la democracia argentina muestra su debilidad a la hora de garantizar los derechos económicos y sociales de los trabajadores. Con la crisis hiperinflacionaria de 1989 y sus efectos devastadores en los sectores trabajadores, se profundiza la exclusión social, al mismo tiempo que comienzan a gestarse nuevas formas de organización popular para enfrentar la crisis. Las ollas populares se constituyeron en el germen de nuevas formas de resistencia popular ante políticas socioeconómicas recesivas.

Corre el año 2000. Son las diez de la mañana en la localidad de Ezpeleta, localidad dividida por los municipios de Quilmes y Berazategui. Es viernes. En el comedor comunitario de una parroquia, un grupo de mujeres comienzan cocinar en una olla fideos, cebolla y algunos pequeños pedazos de carne donados por comerciantes de la zona. Los bolsones de comida entregados por el Ministerio de Desarrollo Social del gobierno de Fernando de la Rúa se han terminado la semana anterior y las madres de los chicos, junto a los/as trabajadores/as voluntarios de la parroquia hacen lo posible por estirar los recursos. Es día de feria. Al lado de la antigua feria municipal se agrega una cantidad de puestos de pescadores que ofrecen bogas pescadas en la ribera de Quilmes, resoranes de comida boliviana a cielo abierto, vendedores

de baratijas electrónicas, zapateros que arreglan calzado en el acto y revendedores de ropa. Hacia la tarde diversas organizaciones de trabajadores desocupados de la zona poblarán los trenes privatizados de la ex Línea Roca rumbo a la Plaza de Mayo para reclamar por planes sociales y bolsones de comida al gobierno de la Alianza. Esta escena resulta ser la contracara social de las políticas adoptadas por el gobierno de Carlos Menem, a comienzos de la década del '90, momento a partir del cual se profundiza la política socioeconómica neoliberal iniciada en 1976. Los cambios económicos tuvieron un importante impacto en América Latina y en la Argentina, debido al relativamente alto desarrollo industrial dentro de la región y su alta tasa de mano de obra asalariada. Las nuevas condiciones económicas globales desalentaban la inversión productiva y priorizaban las inversiones en el sector financiero. El mercado financiero desregulado permite la fuga de capitales y, de esta manera, las ganancias obtenidas en el país son enviadas al exterior. Las empresas transnacionales obtienen condiciones favorables para profundizar su inserción en la Argentina a través de la privatización de empresas públicas (electricidad, telefonía, transporte de gas, aeronavegación, etcétera) y la desregulación de la economía, aumentando el endeudamiento externo, facilitando la importación de productos y la ampliación de la oferta privada en servicios educativos, de salud y jubilaciones.

El nuevo rol del Estado será el de apoyar la apertura de la economía al mercado internacional, de acuerdo con las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito (FMI, Banco Mundial), abandonando el rol regulador de la economía. La desregulación de los mercados desdibujó el rol del Estado como mediador entre el sector del capital y el sector del trabajo. Esta desregulación impactó en la demanda de trabajo y en la calidad del empleo ofrecido. El objetivo principal de dicha desregulación busca eliminar las "rigideces", flexibilizando las relaciones de trabajo, abaratando los costos laborales y disminuyendo el poder de negociación de los sindicatos. Para lograr la "flexibilización laboral" se introducen nuevos tipos de contrato (contratos "basura"), se crean puestos de trabajo precarios, con menores e inestables salarios. Cambian por lo tanto las reglas de juego imperantes en la economía mediante el achicamiento del aparato estatal a sus funciones mínimas y la consolidación del mercado como eje de la sociedad. Sin embargo, el Estado, más que retirarse de la actividad económica, crea políticas de redistribución del ingreso hacia el capital concentrado, profundizando la concentración de la riqueza en pocas manos<sup>8</sup>. Ante la incapacidad del mercado de trabajo de absorber la mano de obra desocupada, el Estado enfoca su acción al desarrollo de políticas de contención de la pobreza, focalizadas en quienes quedaban fuera del mercado ►

**A PARTIR DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN ECONÓMICO DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR, COMENZÓ UN SOSTENIDO PROCESO DE APLICACIÓN DE POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS NEOLIBERALES QUE DESARTICULÓ LAS TRADICIONALES FORMAS DE LUCHA SINDICAL DE UNA CLASE TRABAJADORA, ACOSTUMBRADA A ALTAS TASAS DE EMPLEO REGISTRADO.**

► laboral y no conseguían garantizarse sus condiciones mínimas de existencia, enfatizando en la importancia de la participación de la sociedad civil a nivel local a través de la delegación de dichas facultades a municipios, comunidades, distintas ONG y al sector del capital con recursos exiguos. De esta manera se produce una suerte de fragmentación de la intervención social (Ruiz, 2004) influida fuertemente por una creciente escisión entre política económica y política social.

### ECONOMÍA POPULAR/SOCIAL/SOLIDARIA, FORMAS DE NOMBRAR A UN ACTOR SOCIAL, POLÍTICO Y ¿SINDICAL? EMERGENTE

Sin embargo, en el marco de este escenario fragmentado, emergen a lo largo de los años diversas formas de organización social y sindical de resistencia al neoliberalismo como los movimientos de trabajadores desocupados y las empresas recuperadas que comenzaron a construir nuevas formas de lucha social. Poco se recuerda hoy en las crónicas periodísticas de los medios hegemónicos la importante cantidad de tinta impresa durante los primeros años del siglo XXI sobre las formas de organización y trabajo comunitario de los piquetes, comedores comunitarios y empresas recuperadas en el conurbano<sup>9</sup>. Estas formas de organización social, junto con las que emergieron del estallido social de diciembre de 2001, como las asambleas populares y los clubes de trueque, fueron el germen de nuevas formas de organización colectiva en torno al trabajo, la gestión de bienes públicos<sup>10</sup> y de interpelación al Estado de los sectores populares<sup>11</sup>. Lo común y novedoso de estas prácticas es que de manera asociativa y aplicando principios de solidaridad, reciprocidad y distribución de bienes y recursos<sup>12</sup> estos colectivos sociales comienzan a encarar la producción de bienes y servicios desde una lógica que disputa el sentido de la racionalidad de la empresa de capital. Durante la última década, la economía social y solidaria ha comenzado a adquirir como fenómeno social cierta visibilidad pública e interés dentro del campo de investigación académica. Entre los autores que han estudiado este fenómeno durante los últimos veinte años, existe un consenso respecto de dichos cuestionamientos: dar prevalencia al valor de cambio por sobre el valor de uso (Duchrow, Hinkelammert, 2007), priorizar la rentabilidad por sobre los beneficios sociales y los efectos ambientales, transfiriendo el costo de la depredación del ambiente al exterior (Gaiger, 2007), y reducir la sostenibilidad de los emprendimientos económicos a una relación de cooperación/competencia entre productores y entre productores y consumidores, mediada sólo por el mercado y expresada en una cuenta de ingresos y egresos monetarios (Coraggio, 2007). Asimismo, este colectivo ha sido sujeto de políticas públicas

de promoción, las cuales lo interpelan como sujeto político, abriendo dentro del Estado un espacio de disputa en torno a los recursos de la economía pública<sup>13</sup>.

### CAMBIO EN EL RUMBO POLÍTICO DE LAS POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS

Las políticas de redistribución de la renta agroindustrial llevadas a cabo por los tres períodos kirchneristas, ya sea por subsidio directo, como el caso de la Asignación Universal por Hijo, como a través del Programa de Promoción de la Economía Social y Solidaria, han tenido sin duda un impacto positivo en el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares. Estas políticas ampliaron el sentido de la democracia a derechos económicos como el trabajo. El Estado, a lo largo de la última década, ha buscado generar a través de políticas como el Plan Argentina Trabaja o el Pro Huerta, entre otros, un proceso de distribución de recursos a través de subsidios y apoyo técnico para promover el trabajo asociativo y autogestionado<sup>14</sup>, buscando "promover la economía social".

Sin embargo, a pesar del crecimiento sostenido durante más de diez años y las políticas socioeconómicas redistributivas, un tercio de la población económicamente activa debe generarse su propio trabajo, sin poder gozar plenamente de sus derechos económicos y laborales. Tanto las políticas de impulso a la industria y el trabajo registrado, como las de promoción de la economía social y solidaria parecen alcanzar ciertos límites a la hora de generar trabajo decente. Las formas de vinculación del denominado sector de la economía social y solidaria con las políticas públicas a través de la promoción del trabajo asociativo, el microcrédito, el uso de marcas colectivas y el acceso al monotributo social parecen todavía no hacer mella en el núcleo duro de trabajadores de la economía popular, que aún alcanza el 34% de los trabajadores activos.

A pesar de no haber alcanzado el pleno empleo, la Argentina ha logrado en la última década crear cinco millones de puesto de trabajo, el aumento del salario real y una considerable baja del desempleo. Sin embargo, este sector de la clase trabajadora continúa siendo una porción muy importante de la población laboralmente activa. Los trabajadores de la economía popular a lo largo de las últimas dos décadas han creado formas de organización colectiva que han logrado interpelar a las centrales sindicales. Hoy en día tanto la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) como la Confederación General del Trabajo (CGT) han incorporado a estos trabajadores a través de formas asociativas como la cooperativas de recicladores urbanos y la reciente creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) como formas de representación de este sector que busca ejercer sus derechos económicos y laborales ante la disputa en torno a la puja distributiva. •

muchas veces a partir de la coincidencia en la acción, que terminaron constituyéndose en verdaderas redes sociales. A lo largo de la década del noventa, y como consecuencia de la pérdida de protagonismo de otras formas de organización social como los sindicatos y los partidos políticos, las redes sociales fueron adquiriendo formas organizativas diversas y, en muchos casos, sentidos antagónicos, como respuesta a la nueva estructura social que las políticas socioeconómicas neoliberales de combate a la pobreza fueron generando. La transformación implantada en el esquema productivo y distributivo en la Argentina generó una nueva radiografía de la clase trabajadora que hoy ya no encuentra en las fábricas su espacio de socialización de derechos, sino que despliega estrategias de supervivencia en el barrio y en el distrito, con un alto grado de vulnerabilidad social y un progresivo deterioro de su calidad de vida".

<sup>11</sup> El Culebrón Timbal (2006): "La participación social adquiere en este nuevo escenario nuevas lógicas de funcionamiento y nuevos sentidos, vinculados ya no a la puja distributiva propia de las relaciones entre los trabajadores asalariados organizados y el capital, sino a la lucha por el acceso a recursos del Estado o de organismos multilaterales de crédito que llegan a los sectores sociales excluidos desde políticas asistenciales focalizadas, que garanticen la reproducción de sus condiciones básicas de existencia".

<sup>12</sup> Polanyi, citado por Coraggio (2008), desarrolló cuatro principios (solidaridad, reciprocidad, redistribución, simetría) que regulan la economía social.

<sup>13</sup> Según Coraggio (2008), el análisis que hemos desarrollado sobre el rol del Estado durante el período de aplicación de políticas socioeconómicas neoliberales pone en consideración al sistema económico como un sistema económico mixto en el que conviven tres lógicas: la lógica del capital, tendiente a la búsqueda del beneficio económico como fin esencial y último; la lógica de la economía popular, tendiente a la reproducción de la vida de los integrantes de unidades domésticas (UD), grupos asociados y comunidades; y la lógica de la economía del Estado, que oscila entre facilitar la reproducción de la vida de los ciudadanos, garantizar gobernabilidad y garantizar la reproducción ampliada del capital.

<sup>14</sup> Datos: Argentina Trabaja y Pro Huerta.

### Bibliografía

- Cartells, Manuel (2004). *La Cuestión urbana*. México, Siglo XXI.
- Coraggio, José Luis (2007). *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires, UNGS-ALTAMIRA.
- Coraggio José Luis (2008). *La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana*. Tercer Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, organizado por RIPESS, Montevideo.
- Duchrow, Ulrich, Hinkelammert, Franz (2007). "Un mundo diferente es posible. La reconstrucción del régimen de propiedad desde abajo, en la perspectiva de la vida y el bien común", en Coraggio, José Luis, *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires, UNGS-ALTAMIRA.
- Gaiger, Luis Ignacio (2007). "La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas", en Coraggio, José Luis, *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*". Buenos Aires, UNGS-ALTAMIRA.
- Portantiero, Juan Carlos (1999). "Conferencia Magistral: Estado, Sociedad y en el contexto de la transición democrática".
- Ruiz, Violeta (2004). *Organizaciones comunitarias y gestión asociada. Una estrategia para el desarrollo de ciudadanía emancipada*. México, Paidós.
- Svampa, Maristella (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires, Siglo XXI.

### Notas

<sup>1</sup> Las diferentes acepciones dadas a este fenómeno social han sido desarrolladas por diversos académicos latinoamericanos, entre los que se destacan los conceptos de economía popular, economía social y economía de trabajo desarrollados por el argentino José Luis Coraggio, y el de economía solidaria desarrollado por los brasileños Luis Ignacio Gaiger y Paul Singer.

<sup>2</sup> "El PBI a precios constantes se expandió a un ritmo promedio anual de 2% entre 1991 y 2002, mientras que creció un 7,2% promedio entre 2003 y 2012. En cuanto al PBI promedio durante ese mismo período fue del 6%" (Ministerio de Economía, *Estratificación y movilidad social en Argentina. 1870-2010*, diciembre de 2013).

<sup>3</sup> Movimiento Evita, *Curso de Formación Política Sabino Navarro*, 2011.

<sup>4</sup> "La profundización de la sustitución de importaciones durante la era desarrollista (1958-1976), orientada a la producción de bienes de consumo durables e insumos intermedios (petroquímicos, siderúrgicos, etcétera) tuvo un carácter más concentrado y centralizado de acumulación de capital y un impacto diferente en el empleo y en la estructura ocupacional. Por un lado, se expandieron ocupaciones de clase media de alta calificación (profesionales, técnicos y cuadros administrativos) y por el otro, disminuyeron los pequeños y medianos empresarios industriales y los obreros asalariados empleados en los mismos. En contraposición, comenzó a aumentar el segmento autónomo de la clase obrera" (Organización Internacional del Trabajo, *La formalización del trabajo*, 2011).

<sup>5</sup> Llamaremos sector de capital a las empresas, entendiéndolas como unidades económicas cuyo fin último y esencial es generar la reproducción ampliada del mismo capital a través de la búsqueda constante del beneficio económico. Este concepto es fundamental para analizar el presente contexto sociohistórico y la lógica del comportamiento de este sector (Coraggio, 2007).

<sup>6</sup> Para facilitar la comprensión de este concepto, entendemos a la tasa de ganancia, en una versión simplificada, como el promedio de capital ganado por las empresas.

<sup>7</sup> Ministerio de Trabajo de la Nación, *Estratificación social y movilidad en Argentina. 1870-2010*, 2013.

<sup>8</sup> Colectivo la Yunta, "Módulo Economía Solidaria", PCOC, Facultad de Ciencias Sociales, 2007.

<sup>9</sup> Sobre el fenómeno de los movimientos de trabajadores desocupados/piqueteros, Maristella Svampa y Carla Zibecchi han desarrollado una vasta problematización de este sector social emergente de las políticas sociales neoliberales.

<sup>10</sup> EL Culebrón Timbal (2006): "Progresivamente, estas nuevas formas de organización social fueron tejiendo vínculos,